

Allá la vanidad, la boda, el crimen,
la capa de Inverness y hombros prestados,
el as de la patada a flor de cuero,
la intimidad violada en los hogares.
Columnas de papel y más papel
bueno para enterrar las suelas rotas,
para encrespar basuras en las calles.
La Humanidad se hace justicia: todo
lo precipita en sus detritus. Todo
de un modo subconsciente...

Pero he aquí al reporter
sacando la cabeza,
los ojos que le brillan como láminas;
los dedos no son dedos: ya son cables.
Y los brazos le suben como postes.
Su nariz se desmonta en lo más viento,
la oreja gira sola.
Todo él se agudiza y forma hilos.
Cruzan por él avisos, estertores,
eléctricas soflamas, pueblos, máquinas...
Su numen inmortal es ave-fénix.
Renace en las cenizas de otro día,
torna a volar sobre la luz creciente,
sobre el rumor febril de la colmena,
y aterriza otra vez con cara de hombre
y vuelve a sonreír con su sombrero.

Félix CASANOVA DE AYALA.